

La historia empresarial y la historia política en la España contemporánea

Fernando del Rey Reguillo
Universidad Complutense

Las razones de una expansión notable

En sus respectivas ponencias presentadas al IV Congreso de Historia Social de España (Lleida, 12-15 de diciembre de 2000), José Antonio Piqueras y Vicent Sanz, por un lado, y Pere Gabriel, por otro, coincidieron en señalar que la historia de los trabajadores y del movimiento obrero ha conocido en los últimos lustros una dedicación decreciente por parte de los historiadores, pese a haber definido el objeto de estudio en su rica complejidad como nunca hasta ahora se había hecho. Mirando con cierta nostalgia reivindicativa a tiempos pretéritos, en los que tales actores atravesaron momentos de auge y de esplendor -los años sesenta y setenta-, los autores citados responsabilizaron de ese supuesto declive a las críticas que había sufrido esta rama de la historia social, a su disolución en la historia de los movimientos populares en general, al abandono de la historia-compromiso y a la regulación institucional del conflicto social que se ha dado en España en nuestra todavía joven democracia. Todas estas causas, entre otras, habrían llevado a que la clase obrera no esté de moda en los círculos historiográficos, perdiendo la centralidad que había ocupado en los análisis de nuestra historia contemporánea y dando pie incluso a que sus cultivadores sintieran vergüenza y se pusieran a la defensiva con respecto a otras metodologías

y a la dedicación recabada de los investigadores por otros actores políticos y sociales de los dos últimos siglos ¹.

Sin duda, algo de razón asiste a los que subrayan esta imagen decadente, pero su percepción, aparte de un tanto dramática, se ajusta más a los hechos en lo que hace al siglo XIX que al XX. Como el mismo Pere Gabriel reconoció inmediatamente después de su veredicto inicial, lo que ha ocurrido con las clases trabajadoras es que se han diversificado el número de temas y los análisis donde las mismas se dejan ver. Pero la diversificación es una cosa y la decadencia otra muy distinta. Lo cierto es que, disparidades de enfoque al margen, la investigación sobre esas categorías sociales continúa apilando libros, artículos, ponencias a congresos, exposiciones y demás iniciativas, que no permiten atisbar ninguna crisis. Lo confirma también la misma vitalidad de la Asociación de Historia Social o la fortaleza incuestionable de revistas como *Historia Social* o *Sociología del Trabajo* o *Historia Contemporánea*, donde los trabajadores gozan no ya de buena acogida, sino de una atención preferente. Es más, ya quisieran otros grupos sociales disponer del mismo acervo de estudios y de especialistas dispuestos a desentrañar su pasado con idéntico determinismo y brío al disfrutado por los asalariados. En puridad, a lo que hemos asistido en los últimos años ha sido al asentamiento de un pluralismo epistemológico y una crisis de los paradigmas estructurales que, entre otras consecuencias, han conducido a recuperar a otros protagonistas (elites, clases medias, mujeres, marginados...), resituando a la baja la presencia de los trabajadores en la escena pública, como no podía ser de otra forma, por otra parte, en un país de industrialización tardía y con un movimiento obrero marcadamente débil, en términos comparativos, cuando menos hasta la Primera Guerra Mundial. Dramatismos y nostalgias más o menos justificadas aparte, como apuntó Carlos Forcadell en el mismo congreso, y seguramente suscriben la mayoría de los profesionales de la historia en nuestro país, lo razonable es pensar que la historiografía se desenvuelve acumulativamente, con replanteamientos teóricos y metodológicos y relecturas temáticas, no tanto como alternativa a

¹ PIQUERAS ARENAS, J. A., y SANZ ROZALÉN, V.: «Trabajadores en el siglo XIX en la reciente historia social», y GABRIEL, P.: «Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)», ambos en CASTILLO, S., y FERNÁNDEZ, R. (coords.): *Historia social y ciencias sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España*, Lleida, Asociación de Historia Social-Milenio, 2001, pp. 335-355 Y 357-372.

lo ya hecho cuanto como instrumentos añadidos para hacer más complejo y completo el conocimiento histórico, abocados como estamos al debate permanente². Debate que no necesariamente debería desembocar en la beligerancia inherente a la periclitada, ésa sí y por fortuna, *historia de combate*. En este sentido, los historiadores políticos y sociales, acostumbrados a la comodidad de nuestros círculos corporativos o como mucho a la discrepancia rápida vertida en las notas a pie de página, tendríamos mucho que aprender de los historiadores económicos, que llevan largos años en nuestro país alentando polémicas –a menudo durísimas– sobre asuntos claves en todo tipo de foros (congresos, seminarios, publicaciones varias...) sin por ello lanzarse los trastos a la cabeza ni perder casi nunca las amistades por el camino.

Así pues, en este contexto de mayor pluralismo epistemológico y temático es donde cabe atisbar la puesta de largo de lo que podemos denominar *historia empresarial*, es decir, la historia, en su sentido más amplio, de los empresarios y de sus organizaciones, de sus relaciones con el poder y con otros grupos sociales, de las empresas, del mundo de los negocios, etc. Dimensiones todas ellas que naturalmente han despertado el interés de los historiadores de la economía, pero que directa o indirectamente también han atraído a historiadores de otros campos, como resultaba obligado partiendo de que el mercado político, como la propia sociedad, son plurales y se ven concurridos por múltiples intereses y actores en competencia. Tal pluralidad, por más que no falte quien se resista a aceptarla desde posiciones teóricas más bien pedestres, no se reduce a la consideración clasista de la sociedad, porque en el escenario social y político, además de las identidades clasistas, funcionan otras múltiples identidades (corporativas, culturales, religiosas, de género, nacionales...), que lógicamente también hay que tener presentes en los análisis por cuanto que condicionaron, y condicionan, el devenir de la política y de la sociedad. De este modo es como la historia empresarial, al igual que otras modalidades en boga, ha subido al primer plano en la atención de los historiadores. Con modestia todavía, pero con paso firme y sin complejos, dejando de lado la superioridad moral desde la que a veces se escribió al tratar de los «explotados». Una supe-

² FORCADELL ÁLVAREZ, C.: «La historia social en España. Edad Contemporánea», en *ibidem*, pp. 69-83; que en algunas de estas ideas sigue a JULIÁ, S.: «La historia social y la historiografía española», *Ayer*, núm. 10, 1993, pp. 32-33.

rioridad moral que llevaba explícita o implícita la condena o la desatención de las categorías sociales ubicadas en las fronteras de aquéllos: las clases altas, por supuesto; pero con frecuencia también las clases medias, y no digamos ya los segmentos de las clases trabajadoras carentes de *conciencia de clase* o abiertamente colocados en el bando de los poderosos dentro del combate político. Tales segmentos o bien no merecían ni pizca de atención, o bien se estudiaban como algo extemporáneo, raro y fuera de lugar en la medida en que resultaban incómodos en la lógica analítica bipolar de la lucha de clases. Por fortuna, hace ya mucho tiempo que casi nadie apela a estos planteamientos ³.

Conforme a lo apuntado recientemente por Gabriel Tortella, la reconsideración de los empresarios y de su pasado -en ocasiones positiva, por qué no decirlo- ha guardado relación estrecha con dos acontecimientos políticos que han influido decisivamente en el cambio de actitud popular hacia los mismos. En primer lugar, el proceso de transición a la democracia, definitivamente concluido con plena solvencia en nuestro país, aunque no falten voces supuestamente críticas que se reinventan una transición *inmodélica* preñada de sombras y carencias, demostrando con ello una ignorancia supina sobre su naturaleza, los valores, las negociaciones y los compromisos que la posibilitaron ⁴. A pesar de los escándalos que han salpicado reiteradamente la vida política, tal proceso habría conllevado aliviar los recelos en torno a la colusión entre el poder político y los intereses privados de los poderosos, amén de una generalizada aceptación del modelo económico de la Europa occidental en la sociedad española, que a su vez tendría mucho en común con la asunción del mercado

³ Ya hace años apuntamos indicaciones de esta índole como llamada de atención en CABRERA, M., y DEL REY REGUILLO, F.: «Entre la condena y el olvido. Los empresarios y sus organizaciones en la historiografía española», *Sociología del Trabajo*, núm. 3, primavera de 1988, pp. 141-164. Más recientemente abundamos en ello con ingredientes nuevos, en la línea de apostar por una historia sin complejos, en «Los empresarios, los historiadores y la España del siglo XX», en MORALES MOYA, A. (coord.): *Las claves de la España del siglo xx. La modernización social*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 291-313.

⁴ Representativo de un género que prolifera últimamente es el artículo de NAVARRO, V.: «Consecuencias de la transición inmodélica», *El País*, 11 de enero de 2002. Una réplica ejemplar a los que se inventan el reciente pasado, bien documentada y con argumentos irrefutables, en JULIÁ, S.: «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», *Claves de razón práctica*, núm. 129, enero-febrero de 2003, pp. 14-24.

y de sus virtudes por la mayor parte de la izquierda. El otro acontecimiento habría sido el desmantelamiento de los sistemas comunistas en la Europa del Este, cuyo estruendoso fracaso en la generación de bienestar material -sin entrar en la falta de libertades políticas básicas o su naturaleza totalitaria- supuso la pérdida de la fe en la economía dirigida incluso por parte de los sectores más ideologizados y partidarios de la ingeniería social. Así, los ojos de los españoles se habrían vuelto sin miedo hacia el mercado viendo también a los empresarios en su función creadora de riqueza, y no sólo bajo un prisma negativo ⁵.

Cabe añadir, por encima de consideraciones políticas y en términos estrictamente académicos, que la cimentación de la historia de la empresa como disciplina a partir de los años noventa también ha venido dada, tal y como previeron a principios de la década Eugenio Torres y Nuria Puig, en virtud de su mayor reconocimiento institucional, traducido en aspectos tales como la aparición de asignaturas con ese perfil en los nuevos planes de estudio; la financiación pública y privada de equipos de investigación; la mayor accesibilidad a fuentes documentales de calidad (facilitada en gran parte por un empresario más dispuesto a dejar ver sus papeles); la creación de espacios especializados de discusión (congresos, revistas, asociaciones...), y los propios avances metodológicos experimentados en el ámbito de la historia económica y de la historia en general a partir de estudios de empresas, de organizaciones patronales, de elites, de historia regional y local, de arqueología industrial, etc. ⁶

⁵ GABRIEL TORTELLA, V.: «Prólogo» a TORRES VILLANUEVA, E. (dir.): *Los 100 empresarios españoles del siglo xx*, Madrid, LID, 2000, pp. 13-17.

⁶ TORRES VILLANUEVA, E., y PUIG RAPOSO, N.: «Panorama general de la historia empresarial en España», en NÚÑEZ, G., y SEGRETO, L. (eds.): *Introducción a la Historia de la Empresa en España*, Madrid, Abacus, 1994, pp. 39-65. En este mismo volumen colectivo, valioso en su conjunto, son muy sugestivos como telón de fondo de las posibilidades que se advertían en la historia empresarial a principios de los noventa los capítulos escritos por L. SEGRETO («De la historia económica a la historia de la empresa: la marcha del debate en España», pp. 17-37) Y por G. TORTELLA y S. COLL («Reflexiones sobre la historia empresarial: estado de la cuestión en España», pp. 67-87). Véase también el volumen colectivo coordinado por COMÍN, F., y MARTÍN ACEÑA, P.: *La empresa en la historia de España*, Madrid, Civitas, 1996, que refleja muy bien el salto cualitativo experimentado por los estudios de historia empresarial pasado el ecuador de la década de los noventa, salto que ha quedado confirmado de manera más que satisfactoria en los últimos años.

Por su propia especificidad, la historia empresarial constituye un territorio fronterizo y complejo, y por ello mismo abordable desde diferentes ámbitos teóricos. Es, por tanto, un campo potencialmente multidisciplinar abonado para economistas, politólogos, sociólogos o antropólogos, entre otros científicos sociales dispuestos a pensar históricamente; pero donde los historiadores sociales y políticos en términos estrictos también tienen mucho que decir, sobre todo en la medida en que se dejen a su vez contaminar por alguna o varias de las ciencias llamadas sociales. Ésta es una verdad de perogrullo, obviamente, pero conviene recordarla porque, como se va a constatar de inmediato, no todo lo que se ha producido en la disciplina en los últimos seis u ocho años -período acotado aquí para nuestra reflexión- contiene el mismo valor, lo cual arranca de la diferenciada formación de los distintos autores y de sus carencias. Si admitimos el perfil poliédrico de la historia empresarial, los historiadores dispuestos a cultivarla deberían tener como mínimo alguna formación económica, politológica o sociológica, pues en caso contrario los frutos a recoger serán más bien magros. Aunque, bien pensado, este mismo axioma valdría para otras muchas parcelas de la historia contemporánea. A este respecto resulta desolador constatar cómo muchas facultades de historia todavía mantienen planes de estudios ajustados al criterio puramente cronológico, de tal modo que sus estudiantes terminan la licenciatura atiborrados de datos y capital empírico, pero carentes de conocimientos teóricos y conceptuales suficientes que tengan que ver, por ejemplo, con disciplinas como la teoría política o la economía, sin duda dos materias fundamentales para el contemporaneísta, por no plantear la exigencia de conocimientos en otras disciplinas más especializadas.

Siempre que esté a cubierto con un buen paraguas conceptual, la historia de los empresarios y de los intereses económicos puede atraer al historiador político en la medida en que le sirva para esclarecer o completar sus análisis o reflexiones sobre la vida política en un determinado período histórico. Naturalmente, la economía y la política siempre han ido muy ligadas, sobre todo en los dos últimos siglos, en la era del capitalismo y de la progresiva mundialización a su sombra. Tratar de diseccionar las lógicas cambiantes que han guiado esa ligazón es el objeto de estudio preferente del historiador político tentado por la historia empresarial y de los intereses. y por ahí, naturalmente, es por donde ha caminado la inves-

tigación en los últimos lustros. No en vano, durante mucho tiempo, tanto fuera como dentro de nuestro país, una de las claves explicativas de los historiadores, bien es verdad que más intuitiva que demostrada, fue la presunción de que los poderes económicos determinaban o condicionaban en la sombra la dinámica política. Por ello, los historiadores y los científicos sociales vienen explorando todo tipo de vías a partir de las que responder a preguntas básicas en torno a quién tiene el poder, cómo lo ejerce, qué consecuencias provocan las decisiones tomadas, a quiénes afectan, etc. Tales vías se han plasmado principalmente en estudios sobre el mundo de los negocios, en monografías sobre empresas concretas, en la prosopografía de elites políticas y económicas, en la disección de redes clientelares, en el conocimiento de las organizaciones patronales y en la elaboración de biografías de individuos influyentes. A continuación, sin ánimo exhaustivo, se recogen y comentan algunos trabajos relevantes aparecidos con formato de libro en el horizonte historiográfico español reciente, que ilustran las líneas de investigación asumidas y los cimientos teóricos que las guían. La selección se ha realizado atendiendo a aquellos trabajos de historia empresarial que más pueden interesar a los historiadores de la política.

La política de intereses, un cajón de sastre

En este primer apartado espigaremos algunos libros que no versan propiamente sobre empresarios, pero que sí aluden de una u otra forma a la acción de los intereses económicos en la política en tanto que dicha acción se manifiesta históricamente por caminos diversos, no pocas veces insondables ni fáciles de rastrear. Por ser de consulta obligada cabe hacer mención, en primer lugar, de un volumen colectivo editado en 1998 por Javier Paniagua y José A. Piqueras: *Poder económico y poder político*, donde se recogen las ponencias que fueron presentadas por especialistas de reconocido prestigio a un curso organizado dos años antes en la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo⁷. Por su índole recopilatoria, los trabajos

⁷ PANIAGUA, J., y PIQUERAS, J. A. (eds.): *Poder económico y poder político*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social, 1998. Incluye también interesantes trabajos de Castells y Rivera sobre el País Vasco durante la Restauración, de Hernández Sandoica sobre los intereses coloniales y la política en la misma época, de Rodrigo Alharilla

reunidos no se ajustan a ningún denominador común, pero en general presentan gran interés en tanto que se preguntan por las relaciones entre la economía y el poder político. Desde el punto de vista del que suscribe, sin embargo, el artículo más ambicioso a la par que sugestivo –se esté o no de acuerdo con *É1*– es el de J. A. Piqueras Arenas, todo un intento de establecer una tipología de los vínculos entre negocios y política en la España del siglo XIX. Un tanto obsesionado por desentrañar las tramas oscuras que han llevado al enriquecimiento de los poderosos, el autor lanza la provocativa tesis, ahí es nada, de que ninguna de las grandes fortunas del ochocientos fueron ajenas a vías de acumulación favorecidas por la proximidad al poder político: la información privilegiada, la participación en actividades ilícitas, la captación por las empresas de políticos en activo, la transferencia a manos privadas de propiedades públicas, la protección de intereses creados, los suministros o los créditos al Estado, y las contrataciones de servicios públicos y empresas en régimen de concesión exclusiva. La polémica, sin duda, está servida, entre otras cosas porque el autor no deja claro para aquella coyuntura dónde empiezan y dónde terminan las prácticas de nepotismo y corrupción. No faltará quien ponga la objeción de que el acceso a rentas o negocios públicos, o bajo la protección del poder público, no siempre fue ilícito, como tampoco la propia acción de los grupos de interés empeñados en verse favorecidos. En cualquier caso, el desafío está echado. Ahora sólo falta profundizar con investigaciones concretas en la línea de las que ya se han venido planteando episódicamente desde los años sesenta.

Que el enriquecimiento y el acceso a rentas políticas no siempre pasó a través de tramas oscuras ni por prácticas ilícitas, sino a través de duras y complejas negociaciones, individuales y colectivas, entre los poderosos de la economía y los poderosos de la política, con mucha frecuencia a la luz pública y no pocas veces con resultados frustrantes para una o ambas partes, lo han puesto de manifiesto los historiadores económicos. Sobre todo los que estudian negocios o empresas concretas. Baste de muestra ejemplar el libro de Francisco Comín y Pablo Martín Aceña sobre la Compañía Arrendataria de Tabacos. Pero también lo han reflejado los múltiples estudios sobre

sobre el marqués de Comillas, amén de dos ensayos más generales: uno que analiza la relación entre el crecimiento económico y los regímenes políticos de Azagra Ros, y otro de Michael Mann sobre la globalización y el auge del Estado-nación.

elites, clientelismo político y política institucional editados en los últimos años, por lo general de factura impecable y en su mayoría centrados en la Restauración. Con alguna excepción, como el libro de Jesús Cruz, sobre las bases sociales de la revolución liberal española, o el de Gregario de la Fuente, en torno a las elites que comandaron el destronamiento de Isabel II en 1868, libros ambos plenamente irreverentes con los historiadores que percibieron aquellos cambios bajo el modelo de la *revolución burguesa*. La complejidad sociológica y política de tales elites, de sus aspiraciones y de sus relaciones mutuas se corrobora también en el impagable diccionario biográfico impulsado por Joseba Agirreazkuénaga y su equipo sobre los parlamentarios de Vasconia entre 1808 y 1876. Pero es con respecto a la época de la Restauración canovista donde el revisionismo historiográfico ha alcanzado sus más altas cotas, tirando literalmente al cubo de la basura la simplona identificación que nos legaron los regeneracionistas del 98 -Joaquín Costa *dixi!* en línea de vanguardia- entre una oligarquía económica y una oligarquía política felizmente aunadas por su mutuo enriquecimiento y en la dirección interesada de los destinos del país en su particular provecho. Identificación luego reiterada hasta la saciedad durante largos decenios desde que allá por los últimos cincuenta y la primera mitad de los sesenta historiadores como Jaume Vicens Vives y Manuel Tuñón de Lara, pioneros en la abundante lista de seguidores que se acogieron a sus tesis, contribuyeran a reformularla, bien es verdad que en términos más sofisticados que los vertidos por los publicistas de entresiglos.

No todos los frutos académicos recogidos hoy se sitúan al mismo nivel, naturalmente, pero en general el balance es magnífico. No en vano, las elites y el clientelismo durante la Restauración han sido en los últimos quince o veinte años una de las áreas más y mejor transitadas de la historiografía española. Por ello los resultados cantan. Como no es cuestión de desmenuzarlos en lo que sería un listado inagotable, cabe citar algunas referencias ilustrativas. Obligado es

⁸ Cfr. COMÍN, F., y MARTÍN ACEÑA, P.: *Tabacalera y el estanco del tabaco en España*, 1636-1998, Madrid, Fundación Tabacalera, 1999; CRUZ, J.: *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza, 2000; FUENTE MONGE, G. de la: *Los revolucionarios de 1868. Elites y poder en la España liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2000, y AGIRREAZKUÉNAGA ZIGORRAGA, J., y otros: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Vitoria, Parlamento Vasco, 1993.

hacerlo con el que sin duda constituye el mejor estudio en la línea de indagar elites políticas y sociales entre los muchos y buenos que han visto la luz: el que brindan los dos voluminosos tomos -técnica y metodológicamente muy sofisticados- dedicados a las elites castellanas durante la Restauración, del que disfrutamos gracias al impagable esfuerzo desplegado por un equipo dirigido por Pedro Carasa desde la Universidad de Valladolid⁹. Más modesta, pero con pretensiones de innovar también en el método y las conclusiones, es la obra colectiva sobre el Parlamento en la misma época impulsada por Mercedes Cabrera, que también recoge capítulos dedicados a las elites y a la política de intereses¹⁰. Como igualmente lo hace Miguel Martorell en su lúcido tránsito por la privilegiada atalaya de la política fiscal y los grupos de presión en el Congreso (propietarios de la tierra, grandes empresas, *lobbies* territoriales...), o Francisco Acosta por el Senado de la época de Alfonso XIII, *cámara elitista* que queda muy rebajada en relación al estereotipo desde el que siempre había sido enjuiciada como plataforma de resonancia de las distintas oligarquías locales. Y, por supuesto, es preceptivo resaltar la geografía del caciquismo elaborada bajo la dirección de José Varela Ortega y su equipo de eficaces asesores (Carlos Dardé, Rogelio López Blanco, Javier Moreno Luzón y Alicia Yanini) con el significativo título de *El poder de la influencia*. Esta excelente enciclopedia, de referencia obligada desde ahora, ha marcado sin duda un antes y un después en las investigaciones sobre clientelismo político en España. Tanto porque reúne a los mejores cultivadores del género [cada región española, incluidas Las Antillas, cuenta con su correspondiente especialista, a veces dos, encargado(s) de diseccionar sus peculiaridades], como porque constituye un estado de la cuestión que sintetiza todo lo que se ha venido acumulando en los años previos a través de distintas monografías locales o regionales, que es muchísima y continúa en alza. A destacar el rico apéndice final organizado por regiones y provincias con el total de diputados a Cortes, sus filiaciones partidistas y los distritos que representaron entre 1876 y 1923. Lástima que una obra de esta envergadura se haya publicado

⁹ CARASA SOTO, P. (dir.): *Elites castellanas de la Restauración*, 2 vols., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.

¹⁰ Aunque no sea muy delicado apuntarlo por figurar como autor en dos capítulos el autor de estas líneas, véase CABRERA, M. (dir.): *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998.

con encuadernación y precio de lujo, porque una edición de bolsillo, más barata, le habría ayudado en la difusión que a todas luces se merece ¹¹.

Redes de sociabilidad y organizaciones empresariales

Si el seguimiento de la acción política de los intereses, elites y grupos económicos no siempre resulta fácil y a veces hay que probar por caminos insospechados, tal dificultad se aminora cuando se abordan objetos de estudio y actores bien delimitados u organizados. Así ocurre con las organizaciones empresariales y patronales, más antiguas en el tiempo las primeras que las segundas. Resulta gratificante constatar a los veinte años exactos de que viera la luz el libro de Mercedes Cabrera sobre las organizaciones patronales en la Segunda República, todo un punto de inflexión en los estudios de esta índole y cuya vigencia nadie ha puesto en cuestión, que la lista de sus herederos siga engordando después de los trabajos que fueron apareciendo episódicamente a lo largo de los ochenta y en la primera mitad de los noventa (Arana, Molinero e Ysàs, Del Rey Reguillo, Bengoechea, Díez Cano...). Si entonces el impulso inicial partió de la universidad madrileña, aunque justo es reconocer que

¹¹ Cfr. MARTORELL LINARES, M.: *El santo temor al déficit. Política y Hacienda en la Restauración*) Madrid, Alianza, 2000; ACOSTA RAMÍREZ, F.: *La Cámara elitista. El Senado español entre 1902 y 1923*) Córdoba, Ediciones de La Posada-Ayuntamiento de Córdoba, 1999, y VARELA ORTEGA, J. (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*) Madrid, Marcial Pons-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001. Como conjunto de reflexiones teóricas sobre política clientelar, la compilación realizada por Antonio ROBLES EGEA es de lectura obligatoria: *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*) Madrid, Siglo XXI, 1996. Desde la perspectiva de las elites y la representación de intereses en las instituciones, aunque centrados sobre todo en el franquismo, vale la pena citar otros tres libros importantes: MARTÍNEZ MESA, F. J.: *El Consejo de Economía Nacional. Un estudio sobre el origen de la representación de los intereses económicos en el Estado español*) Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, que realiza el seguimiento de esta institución desde la época de Primo de Rivera hasta el franquismo; SÁNCHEZ RECIO, G.: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista*) 1936-1959. *Diversidad de origen e identidad de intereses*) Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1996, y, desde una óptica más politológica y un tanto pesado de manejar, BAENA DEL ALCÁZAR, M.: *Elites y conjuntos de poder en España (1939-1992). Un estudio cuantitativo sobre parlamento) gobierno y administración y gran empresa*) Madrid, Tecnos, 1999, que también comprende la transición a la democracia.

en el País Vasco también se había avanzado notablemente, en el último lustro y pico la universidad catalana se ha colocado en pie de igualdad e incluso en posiciones de liderazgo en lo que a la investigación del asociacionismo empresarial se refiere, en especial el que atañe al siglo XIX y primeras décadas del xx.

Mucho han tenido que ver en ello, entre otras iniciativas, las subvenciones oficiales, los desvelos de editoriales como L'Abadia de Montserrat en su afán por lanzar al mercado investigaciones que originariamente se concluyeron con el formato de tesis doctorales y, sobre todo, el esfuerzo de los investigadores seducidos por esta temática. Tal es el caso de Roser Solà i Monserrat, que ha trabajado sobre el asociacionismo industrial catalán en la primera mitad del ochocientos, sobre todo en el rastreo de la historia del Instituto Industrial de Cataluña, antecedente lejano del Fomento del Trabajo Nacional. Precisamente al Fomento, en los años comprendidos entre 1914 y 1923, dedicó su tesis doctoral Magda Sellés i Quintana, leída en 1991, y ahora, por fin, felizmente editada casi diez años después. Ambas aportaciones, serias, bien documentadas y estructuradas, aportan un enfoque institucional del asociacionismo empresarial catalán y su proyección sobre los poderes públicos en aras de la defensa de sus intereses. Sin embargo, desde la perspectiva catalanista que asumen, estas obras adolecen quizás de resaltar hechos supuestamente diferenciales que a lo mejor no lo son tanto, de ponerse demasiado en la piel de los protagonistas que investigan, asumiendo sus argumentos de forma un tanto acrítica, como también de aceptar sin condiciones la imagen doliente que aquéllos esgrimieron en su retórica frente a los supuestos abusos de la política centralista. Con tal horizonte a veces se desbarra, como por ejemplo cuando Sellés trata de excusar la legitimación del golpe del 13 de septiembre de 1923 por parte del Fomento, argumentando que los dirigentes que lo hicieron no eran los más representativos o que militaban en el campo monárquico, o bien que su deriva autoritaria se comprendía en el contexto de la crisis política, social y colonial en que se produjo. Estos enfoques complacientes contrastan llamativamente con la visión más dura que Soledad Bengoechea ha vuelto a dar del mismo espectro empresarial en los dos libros que ha sacado recientemente, después de la tesis doctoral que publicó en 1994 sobre la Federación Patronal Catalana y sus precedentes. Uno de ellos dedicado monográficamente al *lock-out* lanzado por dicha federación en el otoño-invierno de

1919-1920, Y el otro, más innovador en sus preguntas y planteamientos, enfocado en el estudio de la ciudad industrial de Igualada en las *décadas convulsas* de principios del siglo xx, donde se trata con equidad y ponderación a patronos y obreros en sus mutuas relaciones, conflictos y redes de sociabilidad ¹².

Más allá de la Restauración también ha progresado la investigación sobre el asociacionismo empresarial y los intereses económicos organizados, bien por medio de monografías especializadas, bien con su incorporación a estudios más generales. Por supuesto, el balance que aquí puede hacerse es también desigual, en tanto que la calidad de los resultados así se muestra, y en tanto que unos períodos se hayan tratado mejor que otros. Sorprendentemente, después de Teresa González Calbet, Shlomo Ben-Ami y José Luis López Navarro, pocos autores han mirado a la dictadura de Primo de Rivera. Ellos, al menos, sí tuvieron en cuenta en sus construcciones al empresariado y al mundo de los negocios. Con respecto a la República se percibe el mismo erial. Dejado aquel régimen de la mano de los investigadores, con excepciones muy contadas en la historia local, no ha de sorprender la desatención también en la vertiente del asociacionismo patronal ¹³. Después de los trabajos de Mercedes Cabrera lo más lógico es que

¹² Cfr. SOLÁI MONTSERRAT, R.: *L'Institut Industrial de Catalunya i l'associacionisme industrial des de 1820 a 1854*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1997; SELLÉS i QUINTANA, M.: *El Foment del Treball Nacional, 1914-1923*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 2000; BENGOCHEA, S.: *Ellocaut de Barcelona (1919-1920)*, Barcelona, Curial, 1998, y *Les decades convulses: Igualada com a exemple. Mobilització patronal i obrera entre principis del segle xx i la Dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, Ajuntament d'Igualada-Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 2002. De la misma autora merece la pena reseñar un folletito sobre la posición del empresariado catalán en la crisis de julio de 1909, muy ilustrativo sobre las responsabilidades que contrajeron algunos dirigentes patronales en la represión posterior: *Els dirigents patronals i la Setmana Trágica*, Barcelona, Ajuntament, 2000. Al margen de Cataluña hay que mencionar la importante aportación realizada por SANZ LAFUENTE, G.: *Las organizaciones de propietarios agrarios en Zaragoza, 1890-1923*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico-Diputación, 2000, que en la línea de la mejor historia local y regional nos ilustra sobre las luchas corporativas del pequeño y mediano campesinado aragonés, a partir del lastre económico dejado en esas provincias por la crisis agraria finisecular.

¹³ Una excepción la encontramos en el denso, sugerente y desmitificador estudio sobre Andalucía de MACARRO VERA, J. M.: *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, que da la impresión de haber pasado un tanto desapercibido a pesar de ser de lo mejor que se ha publicado sobre el período republicano en los últimos tiempos.

se hubiera seguido su estela con más indagaciones monográficas de las que han aparecido. Pero no ha sucedido así. Por suerte, en el franquismo la cosecha es algo más generosa, si bien todavía resta mucho por hacer. Aquí y allá aparecen los intereses económicos, pero más bien de forma tangencial, aunque para nada despreciable, claro está. Como, por ejemplo, cuando Jordi Catalán estudia la economía española durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Ángela Cenarro escribe sobre los orígenes del régimen en Aragón, cuando Roque Moreno Fonseret se pregunta por las repercusiones de la autarquía en Alicante, cuando Elena San Román indaga con afán provocador sobre la constitución del INI o cuando Antonio Cazorla detalla y teoriza la consolidación del «Nuevo Estado» franquista. Por las páginas de sus respectivos libros transitan empresarios, patronos, grupos de presión o intereses económicos informales, pero siempre como unos actores entre varios más, sin asumir el protagonismo principal en el cuadro que se dibuja. Tras los impulsos con perfil ideológico-jurídico de los setenta y ochenta (M. Ludevid, M. A. Aparicio Pérez, A. V. Sempere Navarro, A. Montoya Melgar...), sorprende que todavía nadie se haya atrevido a hincarle el diente a fondo al Sindicato Vertical con una búsqueda ambiciosa que mire a desentrañar en su globalidad el funcionamiento de aquella gigantesca organización, pues a todas luces constituye una parcela privilegiada del régimen para conocer la inserción de los intereses económicos y empresariales en el mismo. Si éste es el balance en cuanto a algunas monografías aparecidas más o menos recientemente, el panorama se presenta más pobre en lo que hace a las últimas síntesis o manuales que se han elaborado sobre el período. Los intereses económicos aparecen, pero poco; cuando asoman la nariz lo hacen tímidamente y con frecuencia pasan prácticamente desapercibidos ¹⁴.

¹⁴ Cfr. CATALÁN, J.: *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 1995; CENARRO LAGUNAS, Á.: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997; MORENO FONSERET, R.: *La autarquía en Alicante (1939-1962). Escasez de recursos y acumulación de beneficios*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1994; SAN ROMÁN, E.: *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona, Crítica, 1999, y CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000. Entre los manuales y obras de síntesis, por lo demás brillantes y puestos al día: MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España, siglo xx, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999; MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, y MARÍN, J. M.a; MOLINERO, C.,

Paradójicamente, en virtud de su mayor proximidad en el tiempo, el contraste con la transición a la democracia se refleja de inmediato. El hecho de que este período de nuestra historia reciente haya atraído la mirada reiterada de científicos sociales e historiadores también está dejando sus réditos en el haber de la historia empresarial. Los primeros en horadar esta tierra fueron los economistas, los politólogos y los sociólogos. En la senda de Ph. Schmitter, S. Berger, A. Pizzorno, Ch. Maier, C. Offe y otros expertos, aplicaron modelos de análisis *neocorporatistas* ensayados en otros países de la Europa occidental para entender la acción del empresariado organizado y de los grupos de interés. Recientemente, por suerte, también han empezado a hacerlo los historiadores. Unos con brillo y rigor. Otros de forma más atropellada, todo sea dicho. Sin atisbar más allá del año 2000, nos encontramos con que han aparecido cuatro volúmenes susceptibles de ser reseñados que tengan que ver con el asociacionismo empresarial en la transición. Dos de ellos debidos a historiadores, otro a una politóloga-jurista y un cuarto a un economista-historiador económico (de los cuatro, tres han gozado seguramente de financiación empresarial, o al menos de tal cariz es su padrinazgo editorial). El primero se debe a la pluma de Secundino José Gutiérrez Álvarez y versa sobre las organizaciones empresariales en el período crucial de los inicios del nuevo régimen, un libro que no tiene grandes pretensiones teóricas, que a veces se ve limitado por sus compromisos («un respeto elemental a las personas limita la libertad del que escribe», p. 22), pero bien construido, documentadísimo con todo tipo de fuentes privadas y públicas, y esencial a partir de ahora para tener una idea clara de los pasos que condujeron desde el aparato verticalista de la dictadura a la formación de la CEOE. El segundo libro debido a historiadores es el de José Andrés-Gallego y Donato Barba, que bucea en la historia de Acción Social Empresarial, una entidad vinculada a la Iglesia católica que se lanzó en la década de los cincuenta con fines de apostolado y compromiso entre el empresariado y que, no sin dificultades, se ha mantenido en pie hasta la actualidad. A

y YsAs, P.: *Historia política, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001. Y desde la historia económica, el rico estado de la cuestión de BARCIELA, C., y otros: *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2001. Un balance más enjundioso que el que aquí se sugiere sobre la política de los intereses económicos en el franquismo en MORENO FONSERET, R.: «El régimen y la sociedad. Grupos de presión y concreción de intereses», *Ayer*, núm. 33, 1999, pp. 87-113.

diferencia del libro de Gutiérrez Álvarez, éste es un trabajo sumamente aburrido, que se podría haber escrito en muchísimas menos páginas, que peca de precipitación, de abuso de la paráfrasis y de incurrir en juicios poco ponderados sobre los actores políticos que no comulgan con la ideología de los autores ¹⁵.

Ana María García Femenía es la politóloga que acaba de publicar un meritorio y muy condensado volumen sobre el asociacionismo empresarial en España desde sus orígenes hasta hoy, versión reducida de su reciente tesis doctoral. Aun reconociendo el esfuerzo de síntesis que supone abordar un proceso tan complejo en un período tan dilatado, lo cierto es que los capítulos más interesantes son los que hacen mención de dicho asociacionismo durante la dictadura de Franco y la presente democracia. En los mismos es donde se deja notar en mayor grado la originalidad de nuestra autora. De hecho, la etapa que se extiende hasta 1939 apenas ocupa un tercio del total del libro, que por lo demás se ve lastrado en su composición por un perfil excesivamente jurídico-institucional y por un recurso desmedido a las fuentes secundarias en detrimento de la utilización de documentos de primera mano, lo cual no suele ser muy habitual en las investigaciones elaboradas para alcanzar el grado de doctor. En cualquier caso, los especialistas en el franquismo y la transición encontrarán también aquí una obra de referencia muy útil. Como ocurre aún en mayor medida con el libro que Carlos Rodríguez Braun ha dedicado al Círculo de Empresarios con motivo de sus veinticinco años de existencia. Aunque su autor sí lo es, no presenta propiamente el formato de un libro académico, con su notas a pie de página y demás aparato crítico. Pero consigue elevarse sobre los otros libros citados por su estilo ágil y ameno, por su apoyatura en fuentes atractivas y de primera mano, por la perspectiva crítica que asume (aunque son muchos los puntos de identificación con los protagonistas cuyas trayectorias disecciona), y por la importancia objetiva de una organización empresarial peculiar (que no es exactamente una patronal, sino un centro emisor de ideas) que ha mantenido una influencia incomparable en la vida política y económica española del último

¹⁵ Véase ANDRÉS-GALLEGO, J., y BARBA, D.: *Acción Social Empresarial. 50 años de empresariado cristiano en España*, Madrid, Acción Social Empresarial, 2002, y GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, S. J.: *Aproximación histórica a las organizaciones empresariales en España*, II, *Las organizaciones empresariales en la transición: 1975-1978 (del Consejo Nacional de Empresarios a la CEOE y CEIM)*, Madrid, CEIM, 2001.

cuarto de siglo. Ello ha sido posible gracias a la presencia permanente del Círculo de Empresarios en los debates públicos de más trascendencia, en los que la entidad ha demostrado una enorme capacidad de anticipación en cuestiones tan importantes como controvertidas (privatizaciones, liberalización del mercado de trabajo, equilibrio presupuestario, reforma del sistema de pensiones, inmigración...), hasta el punto de que muchas de sus propuestas han terminado por ser asumidas por los diferentes gobiernos que se han sucedido en el ejercicio del poder desde los inicios de la democracia ¹⁶.

La pujanza del género biográfico

Como es sabido, el contexto felizmente heterodoxo y ecléctico en el que nos encontramos, con la ausencia referida al principio de este artículo de un paradigma epistemológico hegemónico entre los historiadores, ha facilitado en la última década el rescate de un género –el biográfico– que desde mediados del siglo había sido muy vapuleado en el mundo académico, pero que, también es cierto, nunca se había abandonado del todo. La crisis de los distintos estructuralismos, la pérdida de fuelle de las corrientes filosóficas colectivistas y el redescubrimiento del individuo se hallan en la base de esta rehabilitación. Afortunada rehabilitación, revolucionaria para algunos, que entre otras ventajas ha conllevado la multiplicación del número de lectores de libros de historia en los últimos tiempos, después de su reducción drástica de la mano de la producción historiográfica con pretensiones científicas. También entre los cultivadores de la biografía se palpa la desaparición de los complejos, de ahí que se investigue y se escriba mucho, y casi siempre bien, a pesar de ser un género extraordinariamente enrevesado que ilustra como ninguno sobre las ingentes dificultades con las que se tienen que enfrentar los historiadores en su faceta de investigadores del pasado ¹⁷. En

¹⁶ GARCÍA FEMENÍA, A. M.a: *El asociacionismo empresarial en España. La conformación del sujeto empresarial de las relaciones industriales*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 2002, y RODRÍGUEZ BRAUN, C.: *25 años del Círculo de Empresarios, 1977-2002*, Madrid, Círculo de Empresarios, 2002.

¹⁷ A este respecto, reconfortante como pocos es el magnífico ensayo de I. BURDIEL, primer capítulo de un libro colectivo igualmente atractivo: «La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica», en BURDIEL, I., y PÉREZ LEDESMA, M.: *Liberales*,

último término, la biografía, como cualquier variante de la producción historiográfica (*annalista*, marxista, positivista...), será buena, mala o regular, en ese desafío titánico por aprehender y comprender el tiempo perdido que nos define como profesionales. Y eso es lo que verdaderamente cuenta, que las cosas se hagan con pulcritud. Lo demás sobra, de manera que ahora, por ejemplo, no tendría mucho sentido ensalzar las virtudes del individualismo metodológico para a continuación tirar por la ventana otros enfoques y otros métodos con un golpe de timón que despreciara todo lo que se ha aportado desde otras escuelas. Sería absurdo y cuestionable científicamente, a la par que injusto con los que han empeñado sus vidas en otras vías exploratorias tan perfectamente legítimas como las que ahora resurgen de sus cenizas o se ensayan por primera vez.

El éxito de la biografía también ha iluminado la historia empresarial. Es más, los mejores y más recientes frutos de la disciplina se detectan precisamente en esta vertiente de la misma. Entre las múltiples razones que cabría enumerar, algunas de las cuales ya se han barajado en las páginas que nos preceden, sobresale la pérdida de pudor de los empresarios o sus descendientes a la hora de mostrar sus papeles. Pero, como en botica, también aquí hay de todo. Aunque repito, muy bueno en general, por más que se detecten huecos tan sorprendentes como el que afecta al empresariado catalán, a diferencia de lo que ocurría en la parcela del asociacionismo. Con el agravante de que se puede considerar a **Jaume Vicens Vives**, uno de los padres de la moderna historiografía catalana, como el inspirador más antiguo en medios académicos de la biografía empresarial a partir de su ya clásico *Industrials i politics del segle XIX* (1958). Este vacío quizás guarde alguna relación con la histórica discreción inherente al carácter marcadamente familiar de la empresa en Cataluña. Aparte de las semblanzas recogidas por un veterano como Francesc Cabana, que mantiene una encomiable secuencia investigadora iniciada allá por los lejanos años setenta, o los retales periodísticos de un Ignasi Riera,

agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX. Madrid, Espasa-Calpe, 2000, pp. 17-47. En otro ensayo estupendo, de auténtica revolución y cambio espectacular calificó Antonio Morales Moya, pensando sobre todo en Francia, la proliferación de biografías que se ha dado en los últimos tiempos (MORALES MOYA, A.: «Biografía y narración en la Historiografía actual», en SÁNCHEZ NtSTAL, J. M.a, y otros: *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257).

poco pródiga se ha revelado la historiografía del Principado en el cultivo de este género durante la segunda mitad de los noventa. Con la excepción, claro está, del estudio dedicado por Borja de Riquer a Francesc Cambó en su fase final. Personaje que, aunque hombre de negocios, fue ante todo y sobre todo un político. Paradójicamente, su catalanismo no le impidió poner todos sus recursos e influencia a favor de la causa de los sublevados durante la guerra civil. Y con excepción, también, de la más que notable biografía dedicada por Pere Ferrer Guasp a un personaje tan decisivo en la historia de España –y también en el estallido de la citada guerra– como el mallorquín Juan March, que no era catalán, pero sí de cultura y lengua catalanas. Esta biografía, significativamente, se para en 1923. Parece mentira que, por encima de los ensayos de carácter periodístico que se hicieron en su día, nadie se haya embarcado todavía en la confección de una biografía seria y completa de un individuo tan peculiar y controvertido. Pero así es, posiblemente porque no resulta fácil el empeño. Por último, habría que ubicar aquí la tesis doctoral, recientemente publicada, de Martín Rodrigo y Alharilla sobre los dos primeros marqueses de Comillas, padre e hijo (Antonio y Claudia López), que aunque de ascendencia cántabra tan ligados se hallaron con Cataluña. Un trabajo muy cuidado que sobre todo presta atención a la faz económica de aquellos hombres emblemáticos en su época y tan mitificados después. No estaría de más abundar en futuras investigaciones en su dimensión política –**un** tanto tangencial en este estudio– para conocer la red de relaciones sociales de dos personajes tan influyentes, sus contactos con la corona, sus conexiones en las altas esferas del poder, etc., de lo que tanto se ha escrito y hablado y en realidad de lo que se sabe tan poco¹⁸.

En el terreno biográfico han sido los empresarios vascos los más y mejor tratados por parte de los historiadores políticos y económicos. A ello contribuyó de nuevo Mercedes Cabrera con su semblanza de Nicolás María de Urgoiti, el hombre de *El Sol*, La Papelera Espa-

¹⁸ Cfr. CABANA, F.: *La burguesía catalana. Una aproximació històrica*, Barcelona, Proa, 1996; RIERA, I.: *Els catalans de Franco*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998; RIQUER y PERMANYER, B. de: *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Vic, Eumo, 1996; FERRER GUASP, P.: *Juan March. Los inicios de un imperio financiero, 1900-1924*, Palma de Mallorca, Cort, 2001, y RODRIGO y ALIARILLA, M.: *Los marqueses Comillas, 1817-1925. Antonio y Claudia López*, Madrid, LID, 2001.

ñola y tantas otras empresas. Luego siguió Eugenio Torres con la suya, impecable, sobre ese plutócrata vizcaíno -anómalo en su clase por las conexiones que mantuvo con el nacionalismo- que fue Ramón de la Sota. Pablo Díaz Morlán, por su parte, también ha estudiado a otro raro entre los empresarios del Nervión, en este caso por su inclusión en el republicanismo: Horacio Echevarrieta. Rumbo corregido en su reciente y bien trabada pintura sobre la familia Ybarra, estereotipo del *establishment* industrial vascongado en la Restauración, al igual que los marqueses de Urquijo retratados por Onésimo Díaz Hernández, otro de los poderosísimos clanes familiares representativo como pocos de la elite política y económica de la España de entonces. Los cinco libros referidos resultan modélicos desde el punto de vista de lo que debe ser una biografía empresarial, esto es, biografías que reúnan y articulen bien los perfiles político, sociológico, económico y hasta antropológico de los biografiados. Además, aunque densas, son obras de fácil lectura, extremo que siempre se agradece. Porque, aunque solventes en su erudición e informativamente difíciles de superar, se requieren muchas fuerzas para abordar -por ser auténticos centones- los volúmenes dedicados, respectivamente, por Cristóbal Robles al empresario integrista vizcaíno José María Urquijo e Ybarra; por Javier Paredes al constructor navarro Félix Huarte, y por Javier de Ybarra e Ybarra a la poderosa familia también analizada por Díaz Morlán. Ninguno de los tres autores discrimina adecuadamente como debieran lo que es importante de lo que no lo es, lo que tiene interés para el estudioso o el lector curioso y lo que sólo interesa al propio autor ¹⁹.

Aparte de los empresarios vascos, aquí y allá va cundiendo el ejemplo, de modo que también comienzan a aparecer trabajos sobre los empresarios de otras regiones, gracias, entre otras, a la inquietud de algunos editores privados o de instituciones como la Fundación

¹⁹ Cfr. CABRERA, M.: *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti* (1869-1951), Madrid, Alianza, 1994; TORRES VILLANUEVA, E.: *Ramón de la Sota, 1857-1936. Un empresario vasco*, Madrid, LID, 1998; DÍAZ MORLÁN, P.: *Horacio Echevarrieta, 1870-1963. El capitalista republicano*, Madrid, LID, 1999, y *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*, Madrid, Marcial Pons, 2002; DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Los marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urqujío, 1870-1931*, Barañáin, Eunsa, 1998; ROBLES, C.: *José María de Urquijo e Ybarra. Opinión, Religión y Poder*, Madrid, CSIC, 1997; PAREDES, J.: *Félix Huarte, 1896-1971*, Barcelona, Ariel, 1997, e YBARRA E YBARRA, J. de: *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*, Barcelona, Tusquets, 2002.

Empresa Pública, desde la que se presta generosa cobertura a este tipo de estudios al amparo de los responsables de su área de investigación, Pablo Martín y Aceña y Francisco Comín. Un insuperable compendio de tales esfuerzos, privados y públicos, ha quedado patente en la magna enciclopedia titulada *Los 100 empresarios españoles del siglo xx*, que dirigida por Eugenio Torres Villanueva vio la luz en el año 2000. Éste es un libro sin parangón en su género, pues nunca hasta ahora se había acometido una obra tan ambiciosa en el campo de los estudios empresariales. Lo único que se le puede reprochar, si se permite el abuso, es que en vez de cien no haya reunido las biografías de al menos un millar de empresarios y hombres de negocios. Los sesenta y dos expertos agrupados en el empeño encarnan muy bien la combinación de caminos teóricos que representa esta especialidad, como se apuntaba al principio y conviene reiterar, un territorio abonado como pocos para el mestizaje teórico y el diálogo multidisciplinar que debería guiar el trabajo de los historiadores y los científicos sociales atraídos por el pasado. Tal objetivo y tales pretensiones de interdisciplinariedad son los que, de forma mucho menos ambiciosa, nos marcamos también Mercedes Cabrera y el que suscribe en el ensayo que, sobre las relaciones entre política e intereses económicos, publicamos el año pasado con el fin de animar el debate y abrir caminos en esa dimensión. Porque precisamente en dicho plano, donde política y economía se entrecruzan, es en el que los historiadores políticos y sociales tenemos todavía mucho que decir, alentando una controversia por definición rica y sugerente. Eso sí, sin ánimo alguno de beligerancia ²⁰.

²⁰ Un ensayo que por razones obvias aquí no se va a comentar. Véase CABRERA, M., Y DEL REY REGUILLO, F.: *El poder de los empresarios. Política e intereses económicos en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus, 2002; también TORRES VILLANUEVA, E.: *Los 100 empresarios...*, *op. cit.* Otras biografías de empresarios o políticos con responsabilidades empresariales que merecen citarse son las de Alfonso Ballesteros sobre el inspirador y padre político-militar del INI, BALLESTEROS, A.: *Juan Antonio Suanzes, 1891-1977*, Madrid, LID, 1993; GARCÍA RUIZ, J. L., Y LAGUNA ROLDÁN, C.: *Cervezas Mahou, 1890-1997. Un siglo de tradición e innovación*, Madrid, LID, 1999, empresa líder entre sus homólogas en nuestro país, y TOBOSO, P.: *Pepín Fernández, 1891-1992. El pionero de los grandes almacenes*, Madrid, LID, 2000, otro empresario emblemático bien relacionado en las altas esferas del poder franquista.

